



INTERVENCIÓN de MARTA MARIA MACHAIN FUNDACION CELESTINA PEREZ DE ALMADA (PARAGUAY)

Gracias **Manos Unidas**, por permitirme estar aquí. Es un honor para mí y para la **Fundación Celestina Pérez de Almada** a quien represento, participar de la **Campaña 59 “Comparte lo que importa”**.

Vengo de Paraguay, un **pequeño país mediterráneo en el corazón de América del Sur, con lazos históricos con España** fortalecidos a lo largo del tiempo. Lazos solidarios como el que me trae aquí para hablarles de esta joven nación, que para comprender su presente debemos hacer un poco de historia.

Hace mucho tiempo, **allá por los siglos 17 y 18 el Paraguay fue una nación muy poderosa: la Provincia Gigante de las Indias**. Asunción, su capital era llamada Madre de Ciudades y en sus territorios se desarrolló la maravillosa experiencia religiosa, cultural y política de las Misiones Jesuíticas.

Después de la independencia de la Corona, **los intereses extranjeros en los recursos de esta pujante nación**, favoreció dos grandes guerras internacionales la primera de la Triple Alianza, un verdadero genocidio en la que perdimos gran parte del territorio, la segunda con Bolivia, y como al parecer no bastó con la injerencia extranjera, la tercera fue una guerra civil y luego una dictadura que duró 35 años hasta 1989.

Un conflicto tras otro, lo que tuvo inmensas consecuencias en la vida del país... el territorio reducido a la mitad, los hombres muertos... las mujeres que sobrevivieron se hicieron cargo del país... El **Papa Francisco**, durante su visita al Paraguay en julio del 2015 se refirió “...de modo especial a las mujeres y madres paraguayas, que, con gran valor y abnegación, han sabido levantar un país derrotado, hundido, sumergido por una guerra inicua... siguieron creyentes, inclusive «esperando contra toda esperanza»”.

Históricamente, las mujeres han tenido que luchar con sus hijos en brazos contra el hambre y la opresión y lo siguen haciendo hasta ahora. Por ello, son las principales destinatarias de nuestro trabajo.

A principios de los años 90, acudimos al llamado de mujeres que llevan esas raíces en el **Departamento de Caaguazú**, distante apenas a 140 kilómetros de la Capital.

Allí nos encontramos cara a cara con la pobreza extrema en la que vivían... sin caminos, sin agua... en precarias casas de madera y techos de paja, sin escuelas, ni atención médica, niños desnutridos y enfermos, población analfabeta que sólo hablaba el guaraní, idioma nativo de uso común en el campo. Algunos pocos cultivos y pequeños animales eran su único alimento. Lo primero que se nos vino a la mente es la frase del escritor compatriota Augusto Roa Bastos, Premio Cervantes de Literatura: “*El infortunio se enamoró del Paraguay*”.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Eran palpables **los resultados del “progreso” que trajo consigo el monocultivo del algodón** fomentado por el Estado en décadas pasadas, con la promesa de grandes ganancias económicas. Embarcados en esa ilusión de la mano de políticos e intermediarios capitalistas, los campesinos sacrificaron parte de las tierras destinadas a la producción de alimentos. Los bancos ofrecieron créditos y contrajeron deudas impagables. **Cuando la campaña algodonera fracasó por bajos precios en el mercado internacional, los pequeños productores se quedaron con suelos empobrecidos y aguas contaminadas**, además de grandes deudas por la compra de semillas transgénicas, ropa y hasta alimentos que dejaron de producir.

En ese escenario, nos encontramos con mujeres deprimidas y resignadas a su suerte, pero también con otras **luchando por sobrevivir, decididas a cambiar su destino y salir adelante con sus familias, verdaderas líderes** que invitaron a sus vecinas a unirse en lo que parecía un sueño.

El primer desafío fue desterrar la resignación y el mito del “destino fatal” del cual estaban convencidas... “peichantearâ voi” (que en guaraní significa “así no más tiene que ser”). Y así, **juntas, entretejiendo sueños y realidades**, presentamos nuestro primer proyecto a **Manos Unidas**, poniendo a las mujeres campesinas como núcleo de transformación, primero en sus familias y luego en su comunidad.

Con **el arma más poderosa que es la educación**, dimos el primer paso y la estrategia implementada nos permitió **ganar la confianza de sus compañeros y que “les dieran permiso”** para asistir a las capacitaciones, ya que para ellos “era una pérdida de tiempo”.

A fuerza de coraje y perseverancia, las mujeres ganaron el respeto de ese tiempo para ellas, que les permitía **reflexionar sobre los factores culturales que las oprimían y sobre las causas estructurales de la pobreza**, ayudándoles a redescubrir su propio potencial y a valorarse a sí mismas y a los recursos naturales de su entorno. A partir de ahí, **se identificaron las necesidades sentidas y reales y comenzamos el desafío de luchar contra la pobreza**.

Con el tiempo y el continuo apoyo de **Manos Unidas**, nuestro trabajo se extendió a otras comunidades del Departamento de Caaguazú, través de la **formación, asistencia técnica e inversión**, para el **Fortalecimiento de organizaciones de base**, la **Seguridad Alimentaria y Nutricional**, la **Salud Comunitaria y la valorización de la Medicina Tradicional**, la **Generación de ingresos con microemprendimientos solidarios** y la **Alfabetización Bilingüe guaraní – castellano**, con **perspectiva de género y protección del medio ambiente**.

Desde un **enfoque de derechos** las empoderamos para que los ejerzan, participando activamente en su comunidad. **Aprendieron a leer, escribir y a realizar operaciones matemáticas** en su lengua materna – el guaraní – y también en castellano, mientras sus hijos participaban de los cursos de refuerzo escolar. Les puedo decir que es muy emocionante ver a madres e hijos estudiando juntos. **La mayoría de ellas, entre 40 y 60 años, por primera vez firmaron su documento nacional de identidad**.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Recuperamos la horticultura, que había sido abandonada hace muchos años con nuevas formas ecológicas y saludables de producir alimentos; les enseñamos sus propiedades, y a elaborar nutritivas recetas para su familia. **Los hombres no quedaron atrás, fueron también protagonistas**, trabajando con ellos en las chacras, mejorando la calidad y cantidad de alimentos.

A partir de la riqueza que tenían a su alrededor, **promovimos la recuperación de saberes autóctonos como el uso de las plantas con la medicina natural**, a la par que formamos promotoras de salud comunitaria en alianza con los Hospitales Regionales.

Contribuimos a superar la desnutrición y malnutrición después de un arduo trabajo, al fin comprendieron que la respuesta a todos sus problemas, porque estaba en sus raíces, en sus **prácticas ancestrales de supervivencia e incorporación de innovaciones tecnológicas** como el *aprovechamiento de la energía solar*. Muchas familias han logrado pasar del “mboriahu apî al mboriahu ryguata” (en guaraní, “de la pobreza a la autosuficiencia”).

Estos resultados tienen rostros y nombres... son cientos de personas a quienes tuvimos la fortuna de facilitarles un presente y un futuro mejor. Estoy aquí, para agradecer y retribuir con mi testimonio, el apoyo brindado por **Manos Unidas** y sumarme a la **Campaña 59 “Comparte lo que importa”**, última de su **Trienio de Lucha Contra el Hambre**.

Al mencionar estos logros, vemos que sin duda hemos avanzado, **pero aún hay mucho por hacer en un país en donde la exclusión y la inequidad están a la orden del día**. El empobrecimiento fue un proceso de **décadas de desvalorización del modelo campesino** ante el cambio de preferencias por el modelo capitalista.

Los mismos padres expulsan a sus hijos del campo... las mujeres justifican la migración de los jóvenes a la ciudad para que “tengan un mejor futuro”. Ese deseo es privilegio de unos pocos con suerte, ya que la mayoría se suma a los cordones de pobreza, a las dependencias y a la prostitución. Ese territorio de la economía invisible, en donde las personas son sólo un número en las estadísticas.

Y hablando de estadísticas, permítanme compartir con ustedes **las cifras de la pobreza en Paraguay**. Con una población total de casi 7 millones de habitantes, el **29%, casi dos millones de paraguayos son pobres**. Cerca de **2.000 hogares sobreviven** con el equivalente a **2,80 euros diarios**. Se encuentran bajo el límite de **pobreza extrema** casi **2 millones** de ciudadanos.

La relatora especial de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación, Hilal Elver, advirtió hace pocos meses, que el **10%** de los 7 millones de habitantes de Paraguay **padece hambre y desnutrición**, a pesar de una década de impresionante crecimiento económico. Afirmó que las **tasas de pobreza extrema son 3 veces más altas entre las comunidades indígenas y rurales**. Además, pudo constatar que **sólo el 6% de la tierra agrícola está disponible**



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

para la producción de alimentos, mientras que el 94% se utiliza para cultivos de exportación, soja y otros.

Según el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), el cumplimiento del Objetivo 2 “Hambre Cero” de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) en Paraguay es difícil de alcanzar, pero no imposible... Veremos.

En Paraguay y en el mundo, los problemas y soluciones son muy similares. Y **si bien no podemos influir directamente en cambios estructurales, sí podemos actuar decidida y eficazmente, desde nuestra realidad local** para favorecer el acceso de las personas empobrecidas a los alimentos, denunciando abusos o exigiendo mejores políticas públicas y sobre todo visibilizando el problema del hambre. **No hay que tenerle miedo a esa palabra, porque el hambre existe y mata...**

Cómo enfrentamos el problema del hambre nos puede dar la clave para proponer acciones para un mundo mejor, más justo y equitativo... **estamos a tiempo, compartiendo lo que importa.**

Por último, quiero **agradecer a Manos Unidas**, por su decisivo apoyo que ha dejado huellas en cada hogar donde hemos llevado esperanzas. También por la confianza depositada en nuestra Fundación por el rigor en la ejecución de proyectos y rendición de cuentas, en el relacionamiento amable, respetuoso y generoso que hace que nos sintamos “compañeros”. También de una manera muy especial **a los cientos de voluntarios y voluntarias de toda España**, ya que tuve la fortuna de vivir su esfuerzo y compromiso durante mi participación en la Campaña 54 en Galicia. **Mi cariño y admiración a todos ellos.**

El Papa Francisco dice que *“la esperanza es la virtud del pobre, del campesino, del trabajador y del migrante que se pone en camino buscando un futuro mejor, así como también la de quien está abierto a la acogida, al diálogo y al conocimiento mutuo; es la virtud que empuja a todos a compartir el viaje de la vida”.*

Los invito a COMPARTIR EL VIAJE, a COMPARTIR LA ESPERANZA y a COMPARTIR LO QUE IMPORTA, a través de la campaña de **Manos Unidas**.

Muchas gracias.